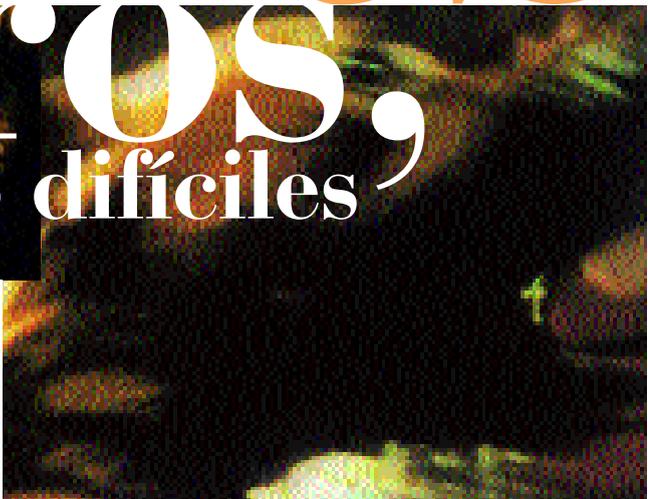
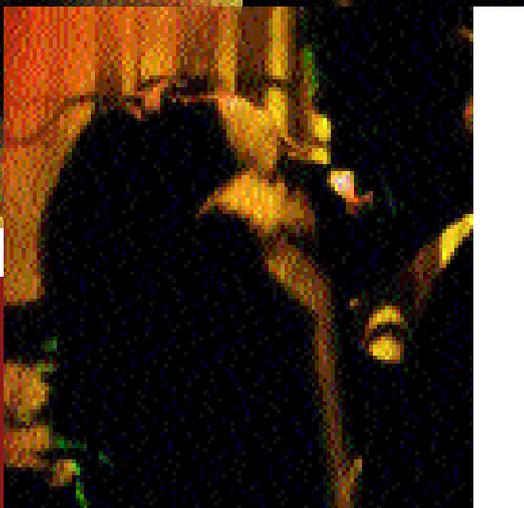


Amores

perros, aunque no difíciles



por Alejandro González



UNO

Siempre he creído que el dolor es el motor principal de la creación, es precisamente en medio de la frustración y la desesperanza, donde emana con más fuerza la necesidad de expresión de los seres humanos. Por eso, creo que la necesidad de abrirle puertas a los nuevos directores de Latinoamérica y darles la oportunidad de comunicar su visión del mundo, es de vital importancia siempre y cuando el cine sea un catalizador, un espejo que nos permita entendernos, comunicarnos y aceptarnos a nosotros mismos.

DOS

Me parece que hoy el urgente debate social de todo nuestro continente es precisamente una de las grandes fuentes que inspira el nuevo cine latinoamericano, es de ahí donde surge la

riqueza y la oportunidad para observar y contemplar los fenómenos sociales, para más tarde cocinarlos y sazónarlos y hacer de ellos una película.

Creo que la intensidad y exploración social son siempre una característica de nuestro cine.

TRES

En gran parte, estoy en contra de la globalización y sus consecuencias, sin embargo debo decir que también estoy en contra de un provincianismo retrógrado. Me parece que el arte, y en este caso el cine, está exento de cualquier etiqueta política, social y económica. Y una película mexicana debe de ser, más que una película mexicana, una película hecha en México para el Mundo.

Irónicamente la universalidad se logra cuando se explora la particularidad, es decir, desde mi punto de vista, *Amores perros* es una película sumamente local que atiende o explora sentimientos básicos e instintos primitivos que apelan a todos los seres humanos.

Para terminar, yo diría que más allá de un cine global o provinciano, hay cine bueno y cine malo, más allá de las etiquetas.